

Maria Falska

"Auto sacramental en el teatro español del siglo XX.: recuperación y transformación del género áureo",
Karolina Kumor, Varsovia 2014 :
[recenzja]

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 21, 261-263

2015

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

KAROLINA KUMOR, *AUTO SACRAMENTAL EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XX. RECUPERACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL GÉNERO ÁUREO*,

Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2014, 460 p.

El libro de Karolina Kumor *Auto sacramental en el teatro español del siglo XX. Recuperación y transformación del género áureo* publicado en 2014 es un valioso aporte al estudio de este género dramático originariamente barroco, pero que, como lo prueba la autora, está presente también en nuestra época. La pervivencia del género en el siglo XX, aunque mencionada por algunos autores en sus breves aportaciones, no ha sido hasta ahora estudiada de forma tan profunda, completa y documentada. El propio fenómeno es muy interesante tomando en cuenta el carácter religioso del auto sacramental en sus orígenes y en su desarrollo histórico y el contexto cultural totalmente diferente en el que hace su reaparición en el siglo XX.

El corpus de investigación en el que la autora apoya sus análisis es imponente, ya que abarca setenta y un textos entre los que hay varios que nunca han sido publicados, se habían perdido o fueron escritos por autores muy poco conocidos u olvidados.

El libro consta de tres partes subdivididas en capítulos. La primera parte introduce el concepto mismo de auto sacramental, su origen y su evolución hasta el período de decadencia y la prohibición de su representación en 1765. En el segundo capítulo la autora estudia las causas y formas de la resurrección del género en el primer tercio del siglo XX. Analizando las circunstancias histórico-culturales llega a la conclusión de que la reaparición del auto sacramental resulta tanto de las tendencias a la afirmación de lo nacional y lo tradicional del Siglo de Oro que se producen en este período, como de la fascinación por la obra de Calderón en Alemania.

El núcleo del libro lo forman la parte segunda y tercera. En la primera de ellas Karolina Kumor estudia las obras que clasifica como intento de reconstruir y continuar el modelo clásico, y en la segunda incluye las piezas que, retomando conscientemente el modelo emprenden, sin embargo, su transformación y transgresión.

En la primera categoría de las obras que expresan la religiosidad se analiza el auto sacramental de Miguel Hernández, considerado por la autora como un producto de la situación político-social y cultural del momento. Observa en el texto claras influencias de Calderón, tanto en la estructura (división tripartita: tentación, caída, redención), como a nivel de recursos formales y de contenidos, típicamente barrocos (desengaño). Otro grupo dentro de la misma categoría lo forman las obras escritas por los eclesiásticos. A base del análisis de algunas de ellas Karolina Kumor llega a la conclusión de que

por su carácter apologetico se dirigen a un público restringido: el de los fieles católicos. Se estudia aparte la obra *Los caminos del hombre* de Ángel Valbuena Prat, que contiene elementos de crítica a la Iglesia.

En el capítulo segundo se incluyen las obras escritas por encargo del bando nacional durante la Guerra Civil y concebidas como instrumento de propaganda de la ideología franquista. La autora apoya sus consideraciones en un amplio corpus de obras, hoy en día olvidadas y de muy difícil acceso. Su estudio le permite formular la opinión de que estas obras, con la excepción de una pieza juvenil de Torrente Ballester, no presentan gran valor artístico.

Si en la segunda parte del libro la autora agrupaba las obras que constituían un intento de recuperar y restaurar el modelo tradicional, en la tercera, la más extensa, se dedica a las que se sitúan “entre la tradición y la heterodoxia” y recuperan el modelo clásico, lo transforman y transgreden. La estructura de esta parte está compuesta de cuatro capítulos divididos en subcapítulos.

Los textos dramáticos que se estudian en el primero de los capítulos abarcan, en su gran mayoría, las obras escritas antes del estallido de la Guerra Civil por autores conocidos y que posteriormente se pronunciarán a favor de la República. Siendo una expresión de tumultuosas discusiones político-ideológico-religiosas del momento, estas piezas se podrían clasificar como “auto sacramentales profanos”, por muy antinómico que eso suene. Estas obras reflejan también ideas de las vanguardias artísticas. La autora estudia pormenorizadamente la obra de Alberti *El hombre deshabitado*, señalando su gran complejidad ideológica y formal. La considera en cierto sentido paródica respecto al molde genérico del auto sacramental barroco, ya que no hay en ella ni reconciliación ni redención, sino la rebelión del hombre contra su Creador. En dos obras de Valle-Inclán, *Ligazón* y *Sacrilegio*, Karolina Kumor encuentra un intento parecido de parodiar e invertir los rituales religiosos tradicionales.

Un mérito incontestable de la autora es habernos aproximado la obra de José Rubia Barcia, *Tres en uno*, texto de difícil acceso y que prácticamente no se había estudiado anteriormente. Clasifica la obra, a pesar del subtítulo “auto sacramental a la usanza antigua”, como otro ejemplo de la inversión del optimismo providencial que caracterizaba las piezas calderonianas.

Las obras de Azorín, Lorca y Salinas a las que dedica la autora los capítulos siguientes han sido ya en varias ocasiones objeto de estudios. Polemizando con algunas opiniones de los críticos Karolina Kumor prueba que la obra *Angelita* de Azorín, en varios aspectos, está conforme con su subtítulo, es decir, auto sacramental.

En el último subcapítulo la autora emprende el análisis de las obras cuya pertenencia al género del auto sacramental puede parecer controvertida si no dudosa. Las piezas que se estudian (de autores como García Lorca, Azorín, Gómez de la Serna, López Rubio, Sánchez Mejías, entre otros) encuentran su carácter genérico tan solo en la alegorización de los personajes y en el final moralizador. La propia autora reconoce que los auto sacramentales vanguardistas típicos de las primeras décadas del siglo XX presentan un enfoque humanista ajeno a las convenciones teológicas.

El segundo capítulo trata, como lo anuncia su título, del “auto republicano de la Guerra Civil”. Estas obras creadas, con alguna excepción, durante la Guerra Civil, son califi-

cadadas por Karolina Kumor como “teatro republicano de propaganda” y observa en ellas contenidos político-sociales. Estas piezas, como lo demuestran los análisis efectuados por la autora, rechazan la dimensión atemporal y convierten el sacrificio del pan en el sacrificio por la libertad del pueblo, deconstruyendo de esta forma el mensaje religioso.

En los últimos dos capítulos Karolina Kumor se dedica a investigar el desarrollo de los auto sacramentales desde los años cincuenta hasta el umbral del siglo XXI. Los resultados de estas consideraciones muestran claramente que los intentos de crear nuevos textos que reúnan las características del auto sacramental en este periodo son más bien escasos. En los años sesenta y setenta algunas obras de los autores próximos al teatro del absurdo (Nieva, Arrabal, Ruibal, Riaza) retoman ciertos elementos de este género de forma paródica y grotesca.

La laicización de la sociedad española durante la Transición no favorece el desarrollo del auto sacramental por definición religioso. Pese a esto, según prueba Karolina Kumor, en los años noventa surgen algunas obras (de Francisco Fortuny, Miguel Medina Vicario, Ernesto Caballero, Jesús Campos) que, por su carácter alegórico y moralizante y por la presencia de personajes despersonalizados, se podrían clasificar como un intento innovador de asimilar este género clásico. Quedan estas obras, sin embargo, desprovistas de la esencia religiosa y doctrinal del auto y expresan una visión del mundo posmoderno. A la pregunta formulada en el epílogo sobre la posible recuperación del auto sacramental en este siglo, la autora responde que, aunque sujeto a reescritura y transformación, el modelo barroco tiene perspectivas de “mantener su vitalidad y la vigencia cultural”.

Cierra el libro una extensa (de treinta y cinco páginas), actualizada y exhaustiva bibliografía de publicaciones.

El libro de Karolina Kumor es un trabajo de importancia que debe ser estimado en todo su valor, muy sólidamente documentado, de referencia imprescindible para todo investigador de la materia. Tiene un carácter pionero, ya que a pesar del interés que siempre ha despertado el tema, nadie con anterioridad ha emprendido esta tarea, casi heroica, de reunir, estudiar y clasificar un material tan extenso y variopinto. Realizarlo exigió por parte de la autora un laborioso y minucioso trabajo de búsqueda de archivos para recuperar material olvidado, entre él manuscritos u otros textos inéditos. Karolina Kumor no solo investiga el tema, sino también estudia la historia editorial de varias obras, su adaptación a las necesidades escénicas y la historia de sus representaciones.

Maria Falska